

JAVIER MARTINEZ
FERNANDEZ

Universitat de València
<https://orcid.org/0009-0005-6166-9351>

Mujer y entretenimiento en el hogar victoriano

Monrós-Gaspar, L. y Arias Doblas, R. (2023). Mujer y entretenimiento en el hogar victoriano.



1

**UNA RESIGNIFICACIÓN SOCIOCULTURAL DEL HOGAR VICTORIANO:
REALIDADES Y ALTERNATIVAS FEMENINAS DURANTE EL SIGLO XIX**

Durante el último lustro hemos asistido a un movimiento ejercido por mujeres blancas de clase media alta conocido como tradwife; un anglicismo que alude a la esposa tradicional (*traditional wife*). Surgido en Reino Unido, su misión es recuperar ciertas formas de vida del pasado tomando como referencia textos como *Fascinating Womanhood*, publicado en 1963. En este libro, su autora, Helen Andelin, ofrece una guía o manual acerca del ideal femenino, los roles de género y el contexto matrimonial fundamentado en el modelo tradicional de familia, enfatizando la delicadeza, la comprensión y la devoción que deben ejercer las mujeres hacia sus esposos (Andelin, 1992). Esta lectura se sustenta en la noción femenina de servidumbre y atención doméstica, cuyo influjo en la sociedad actual es notorio a través de videos que circulan en redes sociales como Instagram y TikTok, protagonizados por mujeres jóvenes que elaboran recetas de cocina sofisticadas a sus parejas y toda clase de labores desde un prisma neovictoriano que promueve una recuperación de comportamientos pretéritos.

Esta figura viral obedece al arquetipo femenino configurado en el siglo XIX conocido como “ángel del hogar”; noción descrita por el poeta y crítico inglés Coventry Patmore en *The Angel in the House* (1854) y donde hace referencia a su esposa como modelo de mujer victoriana de clase media alta. La ideología de las esferas elaborada durante el periodo decimonónico determinó un sistema binario donde los varones podían ocupar el ilimitado espacio público a diferencia de las mujeres, quienes debían residir en el área privada. Según la mentalidad burguesa victoriana, difundida a lo largo y ancho de la geografía occidental, las mujeres debían ocuparse de las tareas domésticas y de la educación y cuidado de los hijos, rindiendo culto a su hogar como buenas esposas y excelentes madres. Su comportamiento respondía a los postulados ilustrados en lo relativo a la educación social, fundamentada en la proliferación de tratados que diferenciaban la enseñanza masculina de la femenina. Este sesgo educativo dio lugar a una instrucción específica de niñas y mujeres, quienes recibían una educación adecuada a los ideales y conductas donde el hogar era el punto de referencia. Esta enseñanza de adorno estaba enfocada al espacio privado y se basaba en la asimilación de poses, decoro, labores como el bordado y el tejido, así como una educación artística respaldada en disciplinas como la música y el dibujo (De Diego, 2009, pp. 162-176). El resultado de este panorama educativo dio lugar a una clara diferenciación y construcción de géneros y un escenario desalentador manifestado en desigualdades sociales entre hombres y mujeres. El moralismo se fraguó a través de diferentes estrategias estructurales que originaron mujeres sumisas, modélicas, solícitas, castas y virtuosas, cuya instrucción debían cultivar y trasladar a sus hijos e hijas.

Esta visión pesimista acerca de la condición de las mujeres británicas ha sido cuestionada por Laura Monrós-Gaspar y Rosario Arias Doblas en su ensayo titulado *Mujer y entretenimiento en el hogar victoriano*, publicado en 2023. Las autoras ofrecen una mirada poliédrica sobre las mujeres, el hogar y el entretenimiento en la época victoriana en el contexto anglosajón, dando lugar a una visión optimista que pone en tela de juicio el discurso tradicional de la ideología de las esferas (Monrós-Gaspar y Arias Doblas, 2023). Este giro topográfico se construye desde una perspectiva crítica feminista que trata de deconstruir binomios como género-espacio y mujer-hogar, afianzados en la historiografía vinculada a los Estudios de Género. Monrós-Gaspar y Arias Doblas presentan una mirada diferente y renovada a través de las artesanías elaboradas en los hogares, la decoración de espacios interiores, la cultura material, el coleccionismo o las adaptaciones de Jane Austen en salones familiares que llevó a cabo Rosina Filippi. Prácticas

y actividades en las que participaron las mujeres de manera directa durante el siglo XIX, proyectando y expresando tanto la creatividad femenina como la disposición y elección de objetos y obras de arte en los salones. Así pues, el fenómeno victoriano que recibió el nombre de *bric-à-brac* (objetos de colección empleados como adornos), expresaba un gusto estético femenino que puede conocerse a través de fuentes plásticas y cuyos objetos formaron parte de la cultura victoriana, como demuestran estudios en torno a la “teoría de las cosas” que reflexionan sobre el papel de los artefactos en la vida cotidiana y su impacto en la sociedad (Brown, 2003). Las autoras, por tanto, ponen en valor el rol de las mujeres desde el ámbito doméstico; espacio donde, además, se recibían visitas asiduamente y donde se llevaban a cabo reuniones de toda índole, permitiendo exhibir sus creaciones y disposiciones a los visitantes que allí acudían.

Los hogares victorianos, por tanto, pueden comprenderse como espacios de sociabilidad mixta. De hecho, a partir de 1848, se extendió la práctica de espiritismo en los salones, cuyas sesiones se realizaron en la clandestinidad debido a su vinculación con el ocultismo, la masonería, el socialismo y el feminismo. Esta práctica se convirtió en un espectáculo de entretenimiento sobrenatural que transformó el hogar en un espacio semipúblico donde acudían médiums y asistentes dispuestos a oscuras en el salón (Monrós-Gaspar y Arias Doblas, 2023, pp. 111-124). No obstante, los aspectos subrayados por las autoras en lo referente a la práctica espiritista pierden valor desde un enfoque feminista debido a que el imaginario colectivo asocia la feminidad con este fenómeno sobrenatural anticientífico. Las mujeres, según el pensamiento decimonónico, no podían alcanzar la razón y el intelecto debido a su *esencia irracional*, a diferencia de los varones. Por este motivo, es lógico que se otorgara a la figura femenina el papel de médium, cuyo rol ha sido interpretado por mujeres en la gran pantalla en películas como *Ghost* (1990), *Verónica* (2017) o *Hereditary* (2020), heredando así una connotación peyorativa sobre las mujeres.

Monrós-Gaspar y Arias Doblas ilustran que, en los hogares victorianos, por tanto, se generó una red de mujeres espiritistas y médiums notable donde se dieron cita Emma Hardinge Britten, Victoria Woodhull, las hermanas Fox (Kate Fox, Margaret Fox y Leah Fox), Florence Cook, Mary Rosina Showers, Elizabeth d’Espérance o Annie Fairlamb Mellon, entre otras. Sin embargo, paralelamente a las “mujeres domésticas” reflejadas en el ensayo surgió un perfil femenino determinado a cambiar el rumbo de la historia desde la esfera pública. Se trata de la *New Woman*, término acuñado por Sarah Grand que aludía a aquella mujer surgida a finales del siglo XIX durante la primera ola feminista. Esta *nueva* mujer, que se opuso a la idea tradicional del matrimonio, abanderó y exigió la emancipación y el sufragio femenino y rechazó la sumisión de las mujeres (Monrós-Gaspar y Arias Doblas, 2023, p. 157), encontró cobijo en los clubs; espacios que incentivaban la reflexión colectiva y donde se fraguaron los primeros movimientos feministas para combatir toda clase de restricciones que excluían a las mujeres del ámbito laboral, político y educativo. El ensayo recoge una red de clubes de la Inglaterra victoriana de corte elitista que permitían el acceso a las mujeres, como el Pioneer Club, el Ilchester Club, el Fabian Women’s Group, el Women’s Club and Institute, el Camelot Club, el Men and Women’s College, el Ladie’s Residential Club, el Green Park Club, el Alexandra Club o el Somerville Club, lugar en el que se centra particularmente el texto. En estos espacios de ocio se dieron cita mujeres que anhelaron alternativas más allá de los muros de sus hogares, originándose los primeros mecanismos de sororidad femenina.

El ensayo, por tanto, evidencia la inexistencia de una correlación entre lo privado y lo femenino

y que dio lugar a “una negociación y fluidez entre ellos a lo largo del siglo XIX” (Monrós-Gaspar y Arias Doblas, 2023, p. 14). Las autoras cuestionan la sólida e inquebrantable ideología de las esferas y sostienen que hubo una destacable porosidad entre estos límites topográficos a través de clubs que incentivaron la sociabilidad femenina, así como las reuniones y actividades practicadas en los hogares. Definidos por Monrós-Gaspar y Arias Doblas como “espacios públicos domésticos”, estos salones se concebían como un lugar “dinámico y fluido donde lo público y lo privado se encuentran y entrelazan para crear nuevos significados culturales” (Monrós-Gaspar y Arias Doblas, 2023, pp. 17-18). Esta resignificación deconstruye una tendencia historiográfica generalizada basada en el sistema binario y ofrece otras realidades socioculturales en base a una rigurosa investigación. Una relectura feminista sobre aspectos históricos y sociológicos que ofrece un nuevo enfoque sobre los Estudios de Género, colocando el foco en los deseos e inquietudes femeninas en un periodo afectado por el moralismo victoriano que, en pleno siglo XXI, algunas pretenden recuperar en las redes sociales.

2 REFERENCIAS

- Andelin, H. (1992). *Fascinating Womanhood*. Random House.
- Brown, B. (2003). *A Sense of Things: The Object Matter of American Literature*. The University of Chicago Press.
- De Diego, E. (2009). *La mujer y la pintura del XIX español. Cuatrocientas olvidadas y alguna más*. Cátedra.
- Monrós-Gaspar, L. y Arias Doblas, R. (2023). *Mujer y entretenimiento en el hogar victoriano*. Publicacions de la Universitat de València.